

El pez que se tragó a Jonás

Temiéndole a mi propio abismo
salí huyendo
convencida de que lo mejor
era abandonarme a la suerte.

Habiendo desobedecido,
recé hasta que mi voz fue tormenta,
recé para que me tiraran al mar
convencida de que lo mejor
era dejarme llevar por las olas.

Tomé aire.

La primera letra de tu nombre abrió la boca
como el pez que se tragó a Jonás.

Respiré.

Aprendí a pronunciar me dentro de ti
me atravesé el corazón con uno de tus dientes
y palpité en la humedad de tu carne dicen
que tres días y tres noches
yo no sé

si la promesa de Dios fue la vida
o ponerme en tierra

pero tu nombre era vida y era tierra
abismo de luz donde pude fundar mi casa
la tierra prometida
las doce tribus de Israel

porque las letras de tu nombre
eran mi apuesta con el mar

: lo vencí.